

Una historia de la filosofía

75 Ludwig Wittgenstein

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Estudió en Inglaterra en 1912 y desarrolló esencialmente su carrera filosófica allí, aunque regresó a Austria durante unos veinte años. Quisiera referirme a Wittgenstein en este punto; sin embargo, volviendo a lo que decíamos sobre Bertrand Russell, Russell, en continuidad con los empiristas del siglo XIX, en particular John Stuart Mill, y su atención a los empiristas del siglo XIX, en particular al conocimiento científico empírico objetivo, expresado en el método hipotético-deductivo, es decir, las explicaciones científicas, tienen la estructura de un sistema deductivo basado, como premisas, en hipótesis generales amplias.

Así, el método hipotético-deductivo, que en Russell se manifiesta en su atomismo lógico, sus intentos de analizar lo que supuestamente conocemos en sus componentes lógicos y organizarlos en un sistema deductivo, aduciendo las premisas necesarias como hipótesis para ello. De ahí el método hipotético-deductivo y, por supuesto, la extensión universal de este método científico. Vimos cómo esto se aplicaba en Russell, ya que él quería que este método fuera el método de toda la filosofía, de todo el conocimiento humano, de toda la ciencia.

En otras palabras, este movimiento de la filosofía del siglo XIX hacia el Russell de principios del siglo XX representa el tipo de cientificismo, como se le llama, que considera el método científico como el único método aceptable para obtener conocimiento fiable. Ese tipo de cientificismo. Y es esto lo que se manifiesta en Wittgenstein, y debo añadir el Wittgenstein temprano, el Wittgenstein del *Tractatus Logico-Philosophicus*.

El Wittgenstein posterior, representado por su libro *Investigaciones filosóficas*, es diferente, y lo analizaremos la próxima semana. Pero el Wittgenstein inicial sigue a Russell en este aspecto, al igual que el positivismo lógico de las décadas de 1930 y 1940. El mismo tipo de postura que representa AJ Ayer, aunque modera en cierto modo la apelación a la ciencia y al método hipotético-deductivo.

Bien, tengan ese marco en mente. Permítanme darles un resumen del marco de Wittgenstein sobre el que quiero hacer algunos comentarios, sobre algunos aspectos de su *Tractatus*. Un aspecto interesante, y les remito a él en breve, es que Russell escribió la introducción al *Tractatus*.

Independientemente de si esta era la intención de Wittgenstein o no, la introducción de Russell parece indicar que lo que Wittgenstein hace es lo que el propio Russell había propuesto en sus *Átomos Lógicos*. Lo que Russell dice en el prefacio es que el libro comienza con la relación entre las palabras y las cosas. Y es

una relación que muestra cómo la filosofía tradicional surge de la ignorancia y el mal uso del lenguaje.

Ese es un tema recurrente entre los positivistas, presente en Wittgenstein tanto en sus comienzos como en sus últimos años, y con el que Russell sin duda coincide. Recuerden el título de su obra, *Misticismo y Lógica*, en la que criticaba a los idealistas. Russell continúa diciendo que, debido al mal uso del lenguaje, lo que necesitamos, dice Russell, es un lenguaje ideal.

No es un idioma real, ni un idioma cualquiera, sino un idioma ideal, uno en el que cada nombre, cada sustantivo, se refiere a un solo hecho, de modo que ninguna palabra pueda usarse para referirse a dos cosas diferentes. Eliminar la ambigüedad. Eliminar la doble referencia.

Eliminar connotaciones que pudieran ser engañosas. Un lenguaje estrictamente lógico, en el que los hechos atómicos se describen de forma similar mediante proposiciones atómicas. Recuerda la frase de Russell al respecto.

Ahora Russell dice que esto es lo que hace Wittgenstein. Bueno, veamos. Wittgenstein dice que el libro, en su propio prefacio, es lo que Wittgenstein dice.

El libro aborda los problemas de la filosofía. Puede que le resulte difícil identificarlos al leerlo, pero dice que aborda los problemas de la filosofía y demuestra que la razón por la que se plantean estos problemas es que se malinterpreta la lógica de nuestro lenguaje. La lógica de nuestro lenguaje.

Ahora bien, ¿qué entiende por lógica en el sentido de la lógica del lenguaje? Obviamente, no se refiere a silogismos deductivos. Esa no es la lógica del lenguaje. No se refiere al razonamiento inductivo.

Esa no es la lógica del lenguaje. Se refiere a la estructura lógica del lenguaje. Su forma lógica.

La forma sujeto-predicado, en particular. De modo que la forma sujeto-predicado de las proposiciones afirma hechos. ¿De acuerdo? Afirma hechos.

Las palabras, que son signos, nombres, no necesariamente afirman nada. Así que si entrara en la habitación y simplemente dijera «marrón», «casa» y algunas otras palabras aisladas, pensarían que estoy loco, porque simplemente no estoy afirmando nada. No estoy exponiendo hechos.

Solo estoy afirmando hechos. No los estoy declarando. Pero ciertamente no en este caso.

Así, dice que la razón por la que se malinterpretan los problemas de la filosofía, y por la que se les opone, es que se malinterpreta la lógica del lenguaje, su uso lógico. Así pues, el sentido general de este libro puede resumirse en las siguientes palabras, a las que vuelve en la última página. Lo que se puede decir, se puede decir con claridad.

Lo que no podemos expresar con claridad, debemos silenciarlo. En otras palabras, aceptarlo o callarlo. Pues bien, el objetivo del libro es señalar las limitaciones de lo que el lenguaje puede decir y mostrarnos cómo lo dice.

Es un libro sobre la lógica del lenguaje. Con eso en mente, creo que pueden comprender el esquema que les he dado. Los números en la columna izquierda corresponden a la numeración de los párrafos del texto.

Así que su primera afirmación es 1. La siguiente es 1.1. El mecanógrafo escribió 1-1 en lugar de 1.1. Un malentendido, lo cual no sorprende, ya que es un formato inusual. Ahora bien, a veces se obtiene un párrafo entero con ese número, a veces solo una oración. Parece ser un reflejo de la forma en que el hombre no solo escribía, sino también enseñaba.

Se dice que reducía la cantidad de personas inscritas en sus cursos para tener solo media docena de las que necesitaba. Y se reunían en sus habitaciones en Cambridge, donde los profesores tienen sus propias residencias. Se reunían allí, en sus habitaciones.

Y solía sentarse en una silla de respaldo duro, a horcajadas, con los brazos apoyados en el respaldo, absorto en sus pensamientos, y pronunciaba alguna frase esperando que los asistentes al seminario continuaran la discusión, a menudo con largas pausas a la espera de que personas como David intervinieran. Se cuentan todo tipo de historias sobre este misterioso personaje y su forma de manejar la situación. Pero fíjense en lo que dice.

Todo eso es así. El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas. Ahí hay una distinción nueva.

Entre hechos y cosas, ¿qué quiere decir? Un hecho es la existencia de un estado de cosas. ¿De acuerdo? Entonces, es probable que un hecho sea complejo. Puede haber hechos moleculares.

Puede haber datos atómicos. Ahí está Russell. ¿De acuerdo? Puede haber datos moleculares.

Puede haber hechos atómicos. Un hecho es la existencia de estados de cosas. Los estados de cosas son combinaciones de objetos o cosas.

Así que las cosas son simplemente constituyentes de estados de cosas. Ahora, observen lo que sucede. Su punto es que las palabras nombran cosas.

¿De acuerdo? Las palabras nombran cosas. Esas palabras nombran cosas. Las palabras son constituyentes de, retomémoslo, las cosas son constituyentes de estados de cosas.

Son los hechos los que constituyen estados de cosas. Ahora bien, lo relevante para la confusión del lenguaje es que una palabra puede usarse para nombrar muchas cosas diferentes. Un ejemplo es que "verde es verde".

Y señala que el primer verde es un hombre. Llámalo William Green. El segundo verde es una propiedad.

Tiene envidia. ¿De acuerdo? Ahora bien, supongo que podría haber dicho que «verde» es el nombre, «verde» es el nombre de un cuadrángulo en el campus universitario. O de los verdes prados junto al río Cam en Cambridge.

El verde. Y quizá en primavera alguien diga que el verde es verde. Nombre de un lugar.

Y una sensación de calidad. Pero esto es simplemente su ilustración de que las palabras pueden nombrar cosas diferentes. La misma palabra para cosas diferentes.

Ambigüedad. Surge confusión. Surgen problemas filosóficos del uso confuso del lenguaje de esa manera.

Ahora continúa, pero nosotros mismos captamos los hechos de la imagen. Sí. Nos imaginamos el verde como verde de envidia.

O imaginamos el verde de Cambridge como verde. Recuerdo caminar por él. Es verde.

Muy verde. Exuberante. Justo al lado de un río.

Justo después del final de la Segunda Guerra Mundial, me destinaron a una base a las afueras de Cambridge. Solíamos ir allí en nuestros días libres y pasear por la universidad. Así que, bueno.

Nos imaginamos hechos. Lo hacemos en nuestra mente. Nos imaginamos hechos.

Una imagen, es decir, un estado mental, la imagen. La imagen, ese estado mental, es un modelo de la realidad. Es un modelo mental.

Bien. Pero en la imagen hay elementos que representan objetos, cosas. Entonces, ¿qué sucede en la imagen? Bueno, la imagen que tenemos son cosas u objetos representados por los elementos de la imagen, mediante los cuales nos representamos los hechos.

Bien. La imagen mental de un hecho, que es un estado de cosas, se compone de elementos de la imagen mental a los que se hace referencia mediante palabras que corresponden a los elementos que constituyen el estado de cosas. Por lo tanto, es necesario obtener estas correlaciones.

Se ven las afirmaciones atómicas de Russell, las proposiciones atómicas correspondientes a estados de cosas atómicos, y la correspondencia biunívoca entre los elementos de uno y los elementos del otro, en todo momento. Pero además de que la imagen es un modelo mental (dos, uno, cuatro, uno), la imagen en sí misma es un estado de cosas, un hecho. Sí, es un estado de cosas presente que tengo esa imagen en mi mente.

La imagen en sí es un hecho. Y debe haber algo idéntico entre la imagen y lo que representa. En la imagen y lo que representa, sí, debe haber alguna correspondencia entre ambos.

Bien. La imagen mental puede estar compuesta de palabras, pero el estado de cosas al que se refiere no lo está. ¿Qué tipo de identidad hay entre la imagen mental y el estado de cosas objetivo? ¿Lo ves? No es que ambos estén compuestos de palabras.

Ah, es la forma lógica. Necesitamos una forma lógica del lenguaje que sea idéntica a la forma lógica de los estados objetivos de las cosas. ¿De acuerdo? Entonces, el número tres, una imagen lógica de los hechos, como ven, es un pensamiento.

Y la imagen lógica es como una proposición. Una proposición expresa un pensamiento que puede percibirse mediante los sentidos. Sí, porque la proposición puede oírse, puede leerse, ya sea simple o compleja, referida a hechos atómicos o moleculares, según el caso.

Dos cosas sobre el primer segmento. Se ve cómo utiliza el análisis lógico de Russell, el atomismo lógico. Esa es la primera.

La segunda se conoce como la teoría pictórica del significado de Wittgenstein. Las representaciones mentales, los pensamientos, son imágenes que corresponden a estados de cosas. Ahora bien, si reflexionamos un momento sobre la naturaleza del significado, bien, la naturaleza del pensamiento, la naturaleza del significado, bien, el significado puede ser simplemente denotacional, lo que en lógica llamamos la extensión, la extensión lógica de un sustantivo.

¿Qué denota? ¿Cuáles son los particulares, uno o muchos, a los que se refiere, a los que se extiende? Así pues, lo que hace es enfatizar casi por completo el significado denotacional, el significado extensional del lenguaje. Y en la medida en que los estados de cosas parecen ser objetos empíricos, esto se convierte en una teoría empirista del significado. Su antecedente está, por supuesto, en John Stuart Mill. ¿A qué se refiere empíricamente la palabra materia? A la posibilidad permanente de sensaciones.

¿A qué se refiere empíricamente la palabra mente? A la posibilidad permanente de reflexiones, a la teoría empirista del significado. La teoría enunciada por David Hume sobre todos los hechos, enunciados, interesantes, la misma palabra, hecho, hecho. ¿Qué es un hecho, una cuestión de hecho, un estado de cosas? Bueno, si no se puede, según Hume, traducir este lenguaje filosófico al lenguaje de los hechos empíricos, de los enunciados fácticos, carece de sentido.

¿Recuerdan al final de su investigación, arrojándola a las llamas? Hagamos esa gran quema de libros de tonterías metafísicas sin sentido. Así que lo que encontramos en Wittgenstein es la teoría empirista del significado, igual que en Hume, pero es la teoría empirista, igual que en Mill, traducida al lenguaje del atomismo lógico de Russell y reafirmada en el primer Wittgenstein. Y es precisamente esta teoría empirista del significado la que, en el positivismo lógico de Engler, se manifiesta como el principio de verificabilidad.

Eso que escribí ahí, el principio de verificabilidad del significado. Deberían estar leyendo a Ayer ahora; algunos de ustedes quizá ya hayan empezado. El primer capítulo de Lenguaje, verdad y lógica de Ayer se titula La eliminación de la metafísica.

¿Sobre qué base? La teoría empirista del significado. Gracias a Russell y algunos equivalentes continentales, Wittgenstein, y la tradición de Mill y David Hume, la eliminación de la metafísica. La corriente antimetafísica del empirismo del siglo XIX, recurrente en el positivismo del siglo XX.

¿Se entiende bien? ¿La teoría de la imagen del significado? Bien, repasaremos la segunda mitad conmigo. Signos y símbolos. Quizás estés acostumbrado a usarlos indistintamente.

Él no lo hace. Y muchos semánticos no lo hacen. Una palabra es un signo.

Bien, una palabra es un signo. Un mismo signo puede ser común a dos símbolos diferentes. Sí, la palabra puede simbolizar, puede usarse para simbolizar diferentes cosas.

La palabra "verde", ese sonido podría usarse para simbolizar a Bill Green, y yo no inventé el nombre Bill Green. Resulta que conozco a un Bill Green, ¿sabes? Puede simbolizar el verde .

Puede usarse para simbolizar la envidia . Y, por supuesto, puede usarse para simbolizar el color. Así, un mismo signo puede ser común a varios símbolos.

De esta manera, se producen fácilmente las confusiones más fundamentales. La filosofía, dice entre paréntesis, está llena de ellas. Sí.

Cuando profundicemos un poco más, abordaremos el problema mente-cuerpo. Y su libro sobre el concepto de mente, en el que sugiere que es simplemente debido a una mala interpretación de la lógica del lenguaje que la palabra mente ha llegado a usarse para referirse a una entidad, una parte inmaterial del ser humano. Mientras que la lógica del lenguaje, correctamente entendida, es tal que la mente se refiere simplemente a ciertas funciones cerebrales.

Verás, de esta manera, se produce fácilmente confusión. Para evitar tales errores, no debemos usar el mismo signo para diferentes símbolos.

Eso es obvio. Lo que necesitamos es un lenguaje de señas regido por una sintaxis lógica. El lenguaje ideal de Russell.

Sí. Lo que necesitamos para filosofar con precisión es lógica simbólica. Verá, fue este tipo de cosas lo que impulsó la industria de la lógica simbólica tal como se ha convertido.

Y luego, 403, la mayoría de las proposiciones y preguntas que se encuentran en las obras filosóficas no son falsas; simplemente carecen de sentido. Carecen de sentido, de significado. ¿Lo ves?

Lo que él entiende por sentido es el referente de una palabra. La palabra «verde» puede referirse a varias cosas. Por lo tanto, un uso sin sentido del lenguaje es aquel que carece de referente empírico.

Entonces, cuando en el positivismo lógico se afirma que la metafísica, el lenguaje metafísico, es absurdo, o cualquier cosa que no pase la aprobación , pero que el criterio de verificabilidad del significado es absurdo, se está diciendo que no tiene referente. No tiene referente empírico. Nada a lo que se refiere es de naturaleza empírica.

Entonces, si la mayoría de las proposiciones y preguntas filosóficas carecen de sentido, ¿qué le queda a la filosofía aparte de callarse? Y la respuesta es 403.1. La

filosofía es esta crítica del lenguaje. Analizar los usos del lenguaje para determinar si tienen o no significado empírico, si tienen o no sentido.

Si no lo hacen, entonces se les etiqueta como tal. Olvídenlos. Si lo hacen, entonces su veracidad o falsedad puede ser determinada por las ciencias empíricas correspondientes.

La filosofía no se ocupa de decidir la verdad de nada. Si todo significado es empírico, entonces la verdad de las proposiciones es un asunto científico, no filosófico. Así, la filosofía se convierte, por así decirlo, en la lógica de la centralita del lenguaje, que acepta llamadas preguntando: "¿Puedes ayudarme con este tema tan confuso?". Y las conecta con las diferentes ciencias.

La función de la filosofía es simplemente la lógica, la lógica del lenguaje. Y luego, 411, se deduce que la totalidad de las proposiciones verdaderas constituye la totalidad de las ciencias naturales. Ahora bien, recuerden que usé el término científicismo al presentar esto.

¿Qué es el científicismo? La visión de que solo el conocimiento científico es valioso. Solo lo que se obtiene mediante el método científico puede verificarse mediante el método científico y es valioso y aceptable. Un exclusivismo científico, que obviamente se promueve entre los empiristas del siglo XIX, aquí también en el primer Wittgenstein y entre los positivistas lógicos.

¿De acuerdo? Pero 411, la filosofía no es una ciencia natural. Su objetivo es la clarificación lógica de los pensamientos. Su objetivo es la clarificación lógica; no es un cuerpo de doctrina, sino una actividad.

En esa última frase, puedes subrayar, etc. Así que, según Wittgenstein, ya no deberías hablar de la filosofía de alguien como si fuera un cuerpo de doctrina. No hables de la filosofía de Hegel, un cuerpo de doctrina.

¿Lo ves? Hablas más bien de gente que filosofa. Esa frase la introdujo Wittgenstein, pero se ha extendido más allá de quienes coinciden con él, así que probablemente nos oigas en este departamento decirte: «Anda, filosofa un poco». No hables de ello solo como si nada.

Adéntrate en el pensamiento de ese tipo y filosofa un poco por ti mismo, ¿entiendes? La filosofía es una actividad de análisis, sea lo que sea. Al menos es eso.

Bueno, su punto es que las proposiciones filosóficas no reflejan la realidad. La ciencia sí lo hace. La ciencia solo puede decirnos sobre lo que se puede entender y expresar de maneras empíricamente verificables.

Así que la ciencia no puede explicarte cuestiones metafísicas ni religiosas, a menos que sea por medios puramente empíricos. Y dice que entonces todo lo que se puede pensar, se puede pensar con claridad. Y sobre lo que no se puede pensar con claridad, debemos guardar silencio .

Bien. Permítanme añadir un par de cosas para mostrar cómo aplica esto. Si bien defiende el empirismo científico, también defiende el problema; obviamente, se enfrentará al problema de la inducción.

La uniformidad de la naturaleza es el problema. Todo razonamiento inductivo se basa en la afirmación de dicha uniformidad. A continuación, lo que dice al respecto.

La llamada ley de inducción no puede ser una ley de la lógica, ya que es obviamente una proposición con sentido. Una proposición con sentido es aquella que se refiere a datos empíricos. La ley de inducción, la uniformidad de la naturaleza, se refiere a la uniformidad de los datos empíricos.

Así que no es una ley de la lógica. De acuerdo. ¿Y qué hay de la ley de causalidad, que subyace a la ley de inducción en la filosofía tradicional? La ley de causalidad no es una ley, sino solo la forma de una ley.

La ley de causalidad es un nombre general. En mecánica, existen principios mínimos y leyes causales. En física, existen leyes causales.

No existe una ley de causalidad en general. Es simplemente la forma vacía de la cual participan leyes causales particulares . Por lo tanto, se enfatiza la estructura lógica de esas leyes.

Veamos. Un poco más adelante. El procedimiento de inducción no tiene justificación lógica.

Bueno, eso es David Hume de nuevo. Pero solo una justificación psicológica. David Hume de nuevo.

¿Lo ves? Sí, la justificación psicológica reside en esa creencia psicológicamente fundamentada en la causalidad, en virtud de las constantes conjunciones que condicionan nuestras expectativas. Y entonces no hay ninguna obligación de que algo suceda porque otra cosa sucedió. No hay necesidad causal.

La única necesidad que existe es la lógica. Que A no puede ser no-A, por ejemplo. No existe la necesidad causal.

Así pues, toda la concepción moderna del mundo se basa en la ilusión de que las llamadas leyes de la naturaleza explican los fenómenos naturales. Las leyes de la

naturaleza no explican los fenómenos naturales. Las leyes de la naturaleza no son leyes.

No hay ninguna necesidad de ellos. ¿Y qué hay de los valores? ¿Valores morales? Bien. Esto es lo que dice sobre los valores morales.

En el mundo , es decir, el mundo de los hechos, de los hechos empíricos, todo es como es. Todo sucede como sucede. En él, no existe ningún valor.

En el mundo, todo es como sucede porque el valor no es un hecho empírico. No es observable empíricamente. Si existe algún valor que tenga valor, debe estar fuera del ámbito de lo que sucede en el mundo.

¿De acuerdo? El valor tendría que ser algo ajeno. Debe estar fuera del mundo. Por lo tanto, es imposible que existan proposiciones éticas.

¿Qué es una proposición? Enunciado sobre estados de cosas. Hechos. Hechos empíricos.

Así que no existen proposiciones éticas, no existen proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada superior a los hechos. Por lo tanto, es evidente que la ética no puede expresarse con palabras.

¿Qué es una ley ética del tipo «debes»? Cuando se establece una ley así, el primer pensamiento es: «¿Y si no lo hago?». «Debes», ¿y si no lo hago? Es evidente que la ética no tiene nada que ver con el castigo y la recompensa en el sentido habitual de los términos. Así que nuestra pregunta se centra en las consecuencias de una acción, y no es importante.

Esas consecuencias no deberían ser eventos. Porque debe haber algo en la pregunta que planteamos. Debe haber algún tipo de recompensa y castigo ético inherente a la acción misma.

Ahora bien, ¿cuál es entonces la función del lenguaje ético? Bueno, Wittgenstein no nos lo dice abiertamente. El positivista lógico dirá que el lenguaje ético es puramente emotivo. Decir que no robarás es simplemente expresar emociones sobre el comportamiento de algunas personas , desahogarse, sentir, no afirmar hechos.

No hay hechos éticos que registrar en proposiciones. Esto nos lleva a la teoría emotivista de la ética, que encontraremos en Wittgenstein. Notarán que dedica un capítulo a la ética y la estética.

Y luego, un par de cosas más. La muerte. La muerte, dice, no es un acontecimiento de la vida.

No vivimos para experimentar la muerte. Por lo tanto, no existe conocimiento empírico de la muerte. Nuestra vida no tiene fin, al igual que nuestro campo visual no tiene límites.

No hay garantía de la inmortalidad temporal del alma humana ni de la supervivencia tras la muerte. Siempre se ha pretendido, o es un enigma que mi supervivencia resuelve. La solución del enigma de la vida, en ese caso, estaría fuera de la vida misma, fuera del espacio y el tiempo, de las incongruencias.

No, sino que la solución del problema de la vida y su sentido se ve en la desaparición del problema, porque con la muerte este desaparece. Sin vida, no hay problema. Bien, entonces, finalmente esto.

Este es el punto final. El método correcto en filosofía debe ser el siguiente: no decir nada excepto lo que se pueda decir, es decir, proposiciones de las ciencias naturales, y luego cualquier otra cosa que alguien quisiera decir para demostrar que alguien no había logrado dar significado a ciertos signos en su lenguaje.

Lo que no podemos abordar en proposiciones empíricas, debemos obviarlo en la ciencia. Fin del libro. Bueno, ¿sigues la línea de pensamiento? De acuerdo.

Es muy parecido a Russell en esta etapa, muy parecido, salvo que, según creo, por la forma en que se plantea, se acerca varios pasos al propio positivismo lógico. Varios pasos más. ¿Preguntas o comentarios? ¿John? No.

Sí. Lo que realmente está diciendo, creo, en el fondo de todo esto, es que el problema del sentido de la vida es un problema empíricamente carente de sentido. Un problema con sentido es aquel que plantea preguntas factuales.

Esto no plantea preguntas fácticas. ¿Cuál es el sentido de la vida? Y si dices que el sentido de la vida es que existe una vida después de la muerte donde todo se aclara o algo por el estilo, entonces estás diciendo que el sentido de la vida está fuera de la vida. Entonces, ¿cómo podría responderse esto de forma empírica? Es interesante observar lo que otros empiristas han hecho con esa pregunta que él planteó.

Hubo un debate entre dos positivistas lógicos, Rudolf Carnap y Moritz Schlich. Creo que se trató de un debate en el British Journal of Philosophy of Science allá por los años 20, si no recuerdo mal, en el que, creo, fue Schlich quien argumentó que la discusión sobre la inmortalidad de un estado futuro carece de sentido empírico. Carnap argumentó que no, que podría ser que solo tenga sentido empírico si resulta que disponemos de datos empíricos a partir de entonces.

De aquí en adelante, ya ven. John Hick, el filósofo británico de la religión, en una etapa de su pensamiento —y ha pasado por varias etapas, ahora se encuentra en una muy diferente—, pero en una ocasión, al discutir el significado del lenguaje religioso en términos empiristas, habló de la verificación escatológica. Carnap parecía decir que la creencia en la inmortalidad podría ser verificada escatológicamente, por lo que tiene sentido empírico.

Bueno, Hick quería decir que la fe cristiana, como tal, es susceptible de verificación escatológica, de modo que en el último día, Juan, puedas decirle a alguien: «Oye, te lo dije». Sí, entonces, si se obtiene una definición ampliada de lo empírico, entonces la experiencia futura podría, en principio, explicarlo. De acuerdo.

¿Tiene algo que ver con la estética? ¿Habla mucho al respecto? Sí. ¿Crees que eso lo llevará a oponerse? Sí, pero no sé qué dice sobre estética. ¿Hay alguien aquí que haya cursado el seminario de Wittgenstein y se haya interesado por la estética? Tú te adentraste en ella, ¿verdad? ¿Qué dice sobre estética? ¿Puedes ayudarme? Hay una colección reciente de fragmentos suyos que incluye comentarios sobre estética.

No lo he leído. Yo tampoco. No creo que hayamos hablado de nada de lo que dijo en su obra anterior. Sería en su obra posterior, cuando aborda el lenguaje común en términos poco científicos.

Entonces, antes, no era realmente un problema. Bueno. Sí, déjame decirte esto sobre su trabajo posterior.

Lo que hace en su obra anterior, lo reconsidera posteriormente. El *Tractatus* se publicó en 1921. En 1929, abandonó Cambridge y la filosofía.

No regresó hasta la década de 1940. En 1945, publicó *Investigaciones filosóficas*. En ese libro, nos dice que la teoría de la imagen del significado no tiene un significado claro.

Y ese comentario suyo dio lugar a la crítica autorreferencial de la teoría de la verificabilidad. Es decir, que para que una proposición sea verificable, debe ser empíricamente accesible, mientras que la teoría de la verificabilidad del significado no es empíricamente accesible. Por lo tanto, no es verificable.

Y eso fue uno de los factores que llevaron a la caída del positivismo lógico. También sugirió que la idea de Russell de proposiciones atómicas, unidades indivisibles de pensamiento, es demasiado vaga. No existe un criterio claro para una proposición atómica.

Y la noción de un lenguaje ideal es demasiado artificial. Dice que cosas como el lenguaje lógico y el lenguaje simbólico son como ejercicios de entrenamiento militar. Sirven para enseñar disciplina lógica, pero no se usan en el campo de batalla.

Y fue con esto que abandonó este cientificismo , intentando limitar todo discurso significativo al discurso científico, y comenzó a hablar de juegos de lenguaje. Es decir, la variedad de funciones lingüísticas, de las cuales el lenguaje de tipo científico es solo una. Y supongo que Ryan dice que el lenguaje estético podría ser comprensible de esas maneras.